

Huevitos de fe, esperanza y caridad

Por RICARDO SÁENZ, L.C.

En muchos países, tales como España, Polonia, Alemania, República Checa, Eslovaquia, Italia, Francia, Estados Unidos, Argentina, Brasil, Uruguay, Perú, Chile y Paraguay, el huevo de Pascua en estas fiestas es todo un símbolo. Así como dentro del cascarón se esconde un corazón que late y saldrá a su tiempo cargado de vida, análogamente Cristo dejó el sepulcro y ha resucitado. Al regalar chocolate en la forma típica de huevos de Pascua muchos cristianos en esos países quieren recordar la victoria de Jesús sobre la muerte. Así nació la tradición en esos países y este es su sentido original.

Pero los símbolos tienen un defecto, pueden con el tiempo vaciarse de sentido si no se viven según su significado original. Puede ser olvidado con qué fin fueron creados y vivirlos tan sólo por tradición o simplemente dejarlos de lado. No sucede así con los signos. Aunque semejantes, son diversos. Estos no permiten la indiferencia. La presencia del humo siempre me alertará del fuego, los 39° de temperatura corporal me indicarán alguna enfermedad y una caminata en la playa quedará registrada en las huellas impresas en la arena. El signo es un testigo fiel que no exige ninguna memoria para cumplir su función.

Aunque en Cuba no se acostumbra en estos días en que festejamos la resurrección del Señor y sus distintas apariciones a apóstoles y discípulos, a regalar ricos y decorados “símbolos”, se pueden regalar en estos días, además de signos que sean muestras efectivas de la Resurrección del Señor en nuestras vidas. Huevitos de fe, esperanza y caridad. Testimonios reales de lo que produce la Pascua en un cristiano.

Huevitos de fe. “La resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo”, como nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 126. Esto también nos lo recuerda san Pablo: “Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe” (1Cor 15,14). Una aplicación concreta de nuestra fe en estos días puede manifestarse al felicitar a los demás con verdadero sentido pascual, dejando de lado la superficialidad. Podemos hacer que cada fe-

licitación sea, no una frase repetida y vacía, sino un “con-celebrar” con quienes nos encontremos. El gozo espiritual no está en contra de un sano gozo material. Por ello, una comida familiar en casa o un pastel compartido con los compañeros de oficina, una postal o una llamada a quien hace tiempo no se ve, nos ayuda a vivir también el gozo pascual.

Huevitos de esperanza. “De nuestro obrar brota esperanza para nosotros y para los demás” (*Spe Salvi*, 35) La alegría es contagiosa. Fomentemos estos días una sonrisa o una palabra de ánimo a quien la necesita. Dispensemos muestras de nuestra confianza en Aquel que ha vencido también a la muerte, mostrando nuestra alegría a los demás. Otra forma de transmitir esperanza es nuestra paciencia ante el sufrimiento, especialmente el físico. Si Cristo ofreció sus padecimientos, confiemos en que también nosotros podemos ofrecerlos. Si Dios nos permite gozar de buena salud, no olvidemos visitar a los enfermos y a los más necesitados.

Huevitos de caridad. Nuestra delicadeza en el trato con los demás, el ejercicio de la benediciencia (hablar bien de los demás) y la reconciliación, pueden ser los mejores huevos de pascua que recuerden a la gente que Jesucristo vive para siempre. Una palabra cálida que comunique lo mismo que Cristo Resucitado transmitió a los apóstoles: “La paz esté con ustedes” (Jn 20, 19). El hablar bien de los demás hace más amena una conversación entre amigos. Ofrezcamos un abrazo, una palabra de perdón a quien la necesita, imitando al Maestro que acaba de reconciliar al mundo con Dios. Que la gente a nuestro alrededor pueda hacer la experiencia de reconocernos cristianos por nuestra caridad, el distintivo auténtico de los discípulos de Cristo.

Los actos de donación, además de alegrar a otros, nos llenan también de felicidad. La octava de Pascua, los ocho días después del domingo de Resurrección, nos ofrece un tiempo precioso para “regalar” a Cristo. Que el reproche “los cristianos no tienen cara de resucitados” quede para siempre vacío y sin sentido. Entreguemos a manos llenas los símbolos y signos de la Resurrección del Señor: huevitos de fe, esperanza y caridad.